

El Facundo de Sarmiento y Norbert Elias

Ing. Israel Lotersztain

Magister en Historia (UTDT). Doctorando IDES – UNGS

Introducción

Resultan notables algunas curiosas similitudes en la trayectoria de los autores que crearon para nosotros tanto *El Proceso de la Civilización* (Norbert Elias) como el *Facundo - Civilización o barbarie* (Domingo F. Sarmiento). Ambos, como bien se conoce, estaban separados por casi un siglo, un océano y una decena de miles de kilómetros, ubicados en distintas realidades y continentes, y muy difícilmente Elias hubiera escuchado hablar siquiera de la obra del sanjuanino. Pero significativamente pese a esa enorme separación geográfica y temporal podemos afirmar que a ambos los guiaba el propósito, a través de sus obras, de meditar centralmente y como temática fundamental sobre el mecanismo psico y sociológico por el cual un pueblo llega a la civilización o permanece (o eventualmente retrocede para Sarmiento) a lo que denominaban la barbarie. Y para ello ambos prestaron especial atención para encarar su estudio a aspectos habitualmente alejados de lo usual en la historia o las ciencias políticas: los modales, la vestimenta, las pautas de comportamiento, buscando desentrañar a través de los mismos las razones y los secretos de aquella dualidad: civilización o barbarie. Ambos además, por caminos quizá indirectos pero en esencia similares, indagan para sí y sus lectores sobre la naturaleza profunda de los sentimientos y la conducta de los seres humanos.

Pero no terminan allí las semejanzas. Ambos concluyen su obra en el exilio, cuando deben huir de su país natal para salvar su vida. Sarmiento, siempre muy melodramático, afirma haber dejado escrito en un muro al partir: "*¡Bárbaros, las ideas no se degüellan...!*". Elias, aparentemente al menos, se mantiene más frío, más

intelectual. La emoción que se permite es tan solo dedicarle una edición posterior, probablemente corregida y ampliada de su gran obra, a sus padres víctimas de la persecución y el exterminio por parte de los nazis.

Ambos meditan en sus respectivas obras cumbre sobre su patria, en ese momento para ellos tan hostil, que los expulsa, los persigue, y quiere incluso eliminarlos físicamente. ¿Cuál será la explicación del drama que están viviendo? Para Sarmiento es el tema central de su libro, que comienza con su inmortal conjuro: "*Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones que desgarran la entraña de un noble pueblo. Tu posees el secreto: ¡revélanoslo!*". Elias por su parte, modera firmemente tales pasiones, aunque probablemente y a su manera las debía sentir. Toca el tema sólo colateralmente, cuando analiza y compara qué ocurrió históricamente en Francia, Gran Bretaña y contrariamente en su natal Alemania, y saca como conclusión de que la ausencia en el proceso germano de un lugar en la vida cortesana para la burguesía y la consiguiente falta de participación en el poder de la misma dio origen allí a la "cultura" y no a la "civilización", y cómo esa "cultura" terminaría por derivar en un trágico nacionalismo, xenofobia y en la agresividad que tanto lo hace sufrir en esos días.

También es importante señalar las diferencias entre ambos textos. El del sanjuanino no es sólo un proceso de análisis, es quizá y más vale un arma de combate, de doctrina, y por momentos se vuelve una diatriba. El de Elias en cambio es un texto

reflexivo, científico, casi totalmente desapasionado, que procura constantemente evitar los juicios de valor. También el marco histórico que eligen es diferente: Sarmiento se concentra en ese momento específico en que le toca vivir, si bien vuelve al pasado colonial y al origen español (*"Esa España rezagada de Europa, que echada entre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el Siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho istmo pero separada del África bárbara tan solo por un angosto estrecho..."*), pero prefiere encontrar sus explicaciones en el mismo presente o el pasado inmediato. Para Elias en cambio su interés y la clave de su análisis radica en los procesos de largo plazo, las extendidas ondas históricas psico y sociogenéticas que van modificando a los seres humanos. Otra diferencia radica en la valoración que realizan del proceso de la civilización que están analizando. Para Sarmiento tal eventual proceso es su gran aspiración, lo que lo motiva, lo moviliza y por lo que está dispuesto a combatir a punto de arriesgar la vida. Para Elias este proceso de civilización es más vale un devenir histórico natural, sociológicamente casi inevitable, ni racional ni irracional y, como veremos, por momentos no parece estar muy complacido o entusiasmado con alguna de sus consecuencias. Con las reservas que nos imponen estas diferencias nos disponemos como objeto de este trabajo el analizar algunos aspectos del *Facundo* (para muchos el más importante libro argentino del siglo XIX) bajo el enfoque que nos proponen como herramientas de análisis las definiciones y teorías del sociólogo alemán.

El concepto de civilización

Resumiendo quizá excesivamente la obra de Elias, la "civilización" para él se va dando a medida que se acentúan por un lado las diferenciaciones sociales luego del predominio de la estructura feudal, y paralelamente a medida que se va imponiendo el control centralizado y el monopolio de la violencia física en lo político y la unidad fiscal en lo económico. La civilización en tal esquema se expresaría en el refinamiento de los modales, la coacción de los propios instintos, el dominio sobre la

agresividad individual y otros efectos similares. Si bien comprende y expresa las dificultades de una definición precisa del concepto, lo asocia claramente a una autoconciencia de la sociedad de que su comportamiento en ese momento es definitivamente superior al de sociedades anteriores, más refinado, y más útil para la convivencia y el bienestar general. Implica la aceptación de ciertas normas ya que se considera que tienen claras ventajas sobre otras, y que apartarse de las mismas causaría desgracia, vergüenza o pobreza.

Para Sarmiento la idea es muy parecida, pero mucho más fuertemente asociada a su concepto de instrucción y "progreso", que se expresa para él arquetípicamente a través de la dualidad ciudad vs. campaña en la Argentina de entonces. En esta última se sintetiza y agrupa para él todo lo que significa "la barbarie". En una frase que sin duda haría las delicias de Elias afirma en su descripción del medio rural: *"...es, en fin, algo parecido a la Edad Media, en que los barones residían en el campo y desde allí hostilizaban las ciudades y asolaban las campañas. Pero aquí incluso falta el barón y el castillo feudal..."*. Y prosigue con sus críticas implacables de un estado de cosas que entiende previo a la centralidad del poder a la que tanta importancia le asigna Elias, y que necesariamente está asociada a la vida urbana: *"El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, de instrucción, de organización municipal... Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto. El hombre de la campaña lleva otro traje que llamaré americano, sus hábitos de vida son distintos, sus necesidades limitadas, parecen dos pueblos extraños uno del otro... el que osara mostrarse allí con levita y silla de montar inglesa atraería las burlas y las agresiones brutales de los campesinos..."*.

Para Sarmiento (al igual que vimos para Elias) civilización significa básicamente *"la cultura de los modales, el refinamiento de las costumbres,"* todo lo cual sería definitorio para asegurarnos que estamos en presencia de un hombre civilizado. Pero a ello le agrega enfáticamente la instrucción y, muy curiosamente, hace especial hincapié en la vestimenta (que también es recordada un

tanto al pasar por Elias). Para el sanjuanino la vestimenta de una persona es absolutamente decisoria, unido al necesario seguimiento de la moda, y no deja de hacer continuamente énfasis en la misma. Lo fundamenta sociológicamente: *"Toda civilización se expresa en trajes y cada traje indica un completo sistema de ideas... Por los estudios que se han hecho recientemente sobre la Edad Media la dirección que ha tomado la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varía la moda en el vestir casi todos los días? Precisamente por la libertad del pensamiento europeo. Fijad el pensamiento, esclavizado, y tendréis inevitablemente un vestido invariable como en el Asia..."*. Otro ejemplo es su elocuente relato de la visita de una comisión de accionistas vestidos de frac que desde Europa y Buenos Aires llegan a La Rioja para proponerle un importante negocio minero a Facundo. Y éste se les presenta en el alojamiento *"con calzón de jergón y un poncho de tela ruin... pero a ninguno de esos elegantes se le ocurrió reírse... Quería humillar a los hombres cultos y mostrarles el caso que hacía a sus trajes europeos..."*.

Pero quizá donde mejor se denotan sus conceptos de civilización (y en cierto modo se puede apreciar algunos matices diferenciales con Elias) es cuando resume las razones por las que considera que la ciudad de La Rioja ha caído en la penuria de la barbarie por culpa del accionar de Facundo. Relata que siendo alguna vez civilizada y floreciente solo quedan en ella *"seis u ocho ciudadanos notables"* y además enumera cuidadosamente que no ha quedado ningún abogado, o médico, o juez, no funciona ninguna escuela, ningún niño recibe instrucción, los edificios están arruinados y no se construye otros nuevos, no existe establecimiento público de caridad, la población disminuye continuamente... Y reitera su para él terrible acusación: *"¿Cuántos hombres visten de frac? ¡Ninguno!"*.

La sociedad feudal

El paralelismo entre la concepción de Elias de formación de la sociedad feudal y la descripción del nacimiento de la estructura

provincial caudillesca que realiza Sarmiento es por momentos asombrosa. Elias explica la feudalización como una consecuencia directa de la caída del poder central luego del colapso del Imperio romano y de la autoridad de los jefes conquistadores en los distintos territorios que lo componían. Esa falta de una autoridad que brindara seguridad a los campesinos hizo que éstos se volcaran a la búsqueda de protección al líder guerrero más cercano, quien construía su castillo entre otras razones para darles refugio en caso necesario.

Sarmiento describe un proceso análogo luego de la Revolución de Mayo de 1810 y la caída del factor unificador que representaba el virrey en el Virreinato del Río de la Plata. Pero el llamado revolucionario y de unidad en torno a la *"libertad pero al mismo tiempo la responsabilidad del poder"* era, según el sanjuanino, totalmente ajeno a los deseos y concepciones básicas de las "campanas", para las cuales lo único interesante y atractivo de la nueva situación era *"sustraerse a la autoridad del Virrey"*. Y para encabezar ese accionar de la campaña fueron apareciendo los caudillos. El primero contra el que arremete con furia Sarmiento es Artigas, que expresaría ese sentimiento *"indiferentemente hostil a realistas y patriotas. Esa entidad gauchesca a la que representa es heterogénea, la sociedad que la encierra no ha conocido hasta el momento su existencia, y la revolución solo ha servido para que se muestre y desenvuelva. Este elemento que Artigas ponía en movimiento, instrumento ciego pero lleno de vida, de instintos hostiles a toda civilización europea... adversos tanto a la monarquía como a la república ya que ambas implicaban un orden y una consagración de autoridad"*. Ese vacío de autoridad que se va produciendo es ocupado entonces por los caudillos que van apropiándose una a una de las ciudades y ocupando el lugar de los señores feudales del Medioevo ejerciendo en sus respectivas jurisdicciones un poder omnímodo. Y Facundo es precisamente la figura arquetípica de los mismos. Algunas partes del virreinato, explica el sanjuanino, se separarían para siempre, otras formarían inicialmente una federación muy débil, de lazos extremadamente tenues.

Elias insiste en señalar el problema que las comunicaciones implicaban en la sociedad feudal. Por ejemplo relata que los

24 km de París a Monthlery eran absolutamente críticos para el rey de la Francia medieval. Y recuerda además: *"Piénsese en los caminos escabrosos, sin asfaltar, barridos por el viento y la lluvia... y el peligro principal es el asalto de guerreros o bandoleros... Los viajeros si buscan a lo largo del camino árboles o colinas se debe en primer lugar a que temen ser asaltados y en segundo para poder esconderse de alguien..."*. La descripción de Sarmiento desde el comienzo de su libro de una travesía por las pampas repite casi al pie de la letra estos mismos conceptos; sólo que quien aquí acecha es el aborígen, el gaucho malo, las fieras, y la función del baqueano es estar continuamente atento, noche y día, sin perder detalle alguno de todo lo que lo rodea, hasta alcanzar el horizonte. En cualquier lugar puede surgir la amenaza que caiga sobre los viajeros.

A Sarmiento lo agobian las distancias, la inmensidad vacía de su patria, el "desierto" (como era denominado por entonces). *"El desierto, esa inmensidad sin límites, las soledades en que vaga el salvaje, la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando arden los campos a la distancia, una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, siempre silenciosa..."*. Elias por su parte reflexiona sobre las razones que provocaron la diferencia en la rapidez con que se produjo el proceso de centralización del poder en Inglaterra, Francia y Alemania, y lo atribuye entre otras causas al *"tamaño de los ámbitos en que se producen los procesos sociales"*. Lo ejemplifica elocuentemente: la primera nación que desarrolló un poder real unificado fue Inglaterra, con sólo 151.000 km cuadrados. La de Francia era mayor, y por ello demoró un par de siglos más. Pero la enorme "Confederación germánica", con 630.000 km cuadrados, demoró para unificarse hasta la segunda mitad del siglo XIX, ya que tal tamaño para Elias inevitablemente *"acentuaba las fuerzas centrífugas que se originaban en la sociedad"*. ¿Qué pensarían de esta frase y de las "fuerzas centrífugas" Sarmiento y sus amigos y correligionarios los unitarios, cuando la Nación en la que ellos querían crear a toda costa un poder centralizado tenía una superficie cuatro veces mayor que la Confederación germana?

Pero quizá el aspecto más interesante para nuestro análisis son las consideraciones que hace Elias sobre un aspecto clave que define el carácter "no civilizado" de la sociedad feudal, y es el relativo a la falta de diferenciación de funciones sociales en la misma. El señor feudal era el jefe guerrero y la máxima autoridad política, pero simultáneamente era probablemente el único hombre económicamente poderoso, y era el que definía y controlaba el comercio y el abastecimiento del feudo. Si bien debía respetar las costumbres locales era quien acordaba y cobraba los impuestos y quien actuaba de juez en las disputas y conflictos. Facundo cumplía precisamente todas esas funciones, de acuerdo a la muy precisa descripción de Sarmiento. Por un lado encabezaba, sin que nadie osara disputarle el poder, sus montoneras de gauchos, y nombraba y deponía a su antojo a los gobernadores de La Rioja y de las provincias que caían bajo su dominio. Pero era además el hombre de la máxima riqueza en la región, y quien por una suma casi simbólica compraba el derecho a recaudar impuestos en la misma. Los impuestos raramente eran monetarios por la escasez allí crónica de metálico, por lo que generalmente eran en especie, fundamentalmente ganado. Describe vívidamente el sanjuanino como Facundo va perfeccionando su dominio económico: ya no sólo le deben pagar con una proporción de los terneros que nacen, sino que además deben retenerlos para el engorde, él se limita a enviarles su marca para la correspondiente identificación. Pero lo más interesante es que se reserva para sí en La Rioja y en cualquier ciudad que cae bajo su dominio la provisión de ganado para el consumo (alimento primordial por aquel entonces) controlando cuidadosamente la exclusión de cualquier competencia, que podía llegar a pagarse con el degüello. Y Facundo actúa además en esa sociedad como una especie de juez supremo, definiendo vida o muerte, recompensas a veces inesperadas y los más crueles castigos.

La agresividad, el miedo y los instintos

Es para Elias un aspecto clave: civilización implica un cada vez mayor control de la agresividad natural y de los instintos, y dedica largas páginas a detallar cómo a medida que avanzaba el proceso de la civilización, la centralización del poder y la diferenciación de funciones sociales, la coacción primero y la autoacción después fueron dominando tal agresividad y tales instintos. El guerrero medieval es el instinto en estado puro, nada sujeta sus ansias y sus pasiones.

¡Cuánto deleitarían a Elias estas descripciones que Sarmiento hace de Facundo! Sería el arquetipo de la anterior definición: *"Facundo es un tipo de barbarie primitiva, no conoció sujeción de ningún género, su cólera era la de las fieras. La melena de sus renegridos y ensortijados cabellos caía sobre su frente y sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de la Medusa. Su voz enronquecía, y sus miradas se convertían en puñaladas. Dominado por la cólera mataba a N. a patadas, estrellándole los sesos, por una disputa de juego. Arrancaba con sus propias manos las orejas a su querida porque le pedía, una vez, 30 pesos... Abofeteaba y daba puñetazos a una linda señorita a quien seducir no podía... Y abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo porque no había forma de hacerlo callar..."*.

Para Elias la clave y la explicación de la conducta humana, tanto en las sociedades primitivas como en las civilizadas, es el miedo. Facundo es un maestro en el uso del miedo, el sanjuanino lo describe con exaltación: *"En todos sus actos mostrábase el hombre bestia, sin ser por eso estúpido o carecer de elevación de miras. Incapaz de hacerse estimar o admirar gustaba de ser temido. Pero ese gusto era exclusivo, dominante, a punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo..."*. Y Sarmiento lo fundamenta brillantemente: *"He aquí su sistema: el terror sobre el ciudadano para que abandone su fortuna, el terror sobre el gaucho para que sostenga una causa que ya no es suya, el terror supe a la falta de trabajo para*

administrar y gobernar, supe al entusiasmo, supe a la estrategia, supe a todo...".

Facundo derrota a provincias y conquista ciudades. A alguna como Tucumán la saquea sin piedad, y fusila y degüella por momentos y aparentemente al azar. A otras ciudades como San Juan les perdona el saqueo y hasta llega a compensarlas por gastos incurridos, pero los enemigos deben huir aterrorizados para salvar la vida. A Facundo le encanta humillar a la "gente decente": los hace formar por largas e interminables horas en las plazas de las ciudades conquistadas, realizar maniobras incluso entrada la noche y destrozados por el agotamiento, y castiga a latigazos y entre risas al que no lo soporta... *"Facundo, genio bárbaro, se apodera de su país. Las tradiciones de gobierno desaparecen, las leyes se degradan, y en medio de esta destrucción efectuada por las pisadas de los caballos nada se sustituye, nada se establece... Si La Rioja hubiera tenido estatuas, estas hubieran servido tan solo para amarrar los caballos..."*.

Pero pese al odio que como se ve lo embarga, aquí y allá se detecta algún dejo de admiración del sanjuanino por esa personalidad plena de coraje, arrolladora y sin límites. Como en su descripción del enfrentamiento del juvenil caudillo con una fiera cebada cuando huía en la noche de la persecución de sus enemigos. O cuando lo muestra capaz de jugarse enormes fortunas en el juego, y aceptar las pérdidas sin vacilar. Se puede adivinar esos sentimientos de Sarmiento cuando afirma: *"Y sin embargo Facundo no es cruel, no es sanguinario. Es el bárbaro nomás, que no sabe contener sus pasiones, y que una vez irritadas no conocen freno ni medida. Es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno y azota a otro, pero lo hace con economía, muchas veces con discernimiento..."*. Curiosamente también Elias manifiesta sus profundas dudas sobre las consecuencias de la represión de los instintos, y las eventuales influencias sobre él de Nietzsche se hacen notar. *"La vida civilizada encierra menos peligros, pero también proporciona menos alegrías" (...)* *"El campo de batalla se traslada al interior del ser humano..."* Y sobre todo Elias se muestra sumamente preocupado por las heridas que en la psique pueden generar la represión y la autoacción, las que pueden dar origen a

frustraciones, fobias y producir en hombres y pueblos heridas en el psiquismo que pueden curarse o quizá no, y sobre todo salir a la luz en los peores momentos: frente a los conflictos personales o las tragedias nacionales. Como se ve alguna de las consecuencias del proceso civilizatorio distan de entusiasmar, y con razón, al sociólogo judeo alemán.

La centralización del poder y la domesticación del guerrero

Tomando básicamente en cuenta lo ocurrido en la historia de Francia, Elias – claramente un discípulo de Weber– considera como fundamental para el proceso de la civilización la constitución en un determinado territorio de un poder monopólico y centralizado. Ello se fue dando a través de los conflictos entre los señores vecinos, por medio de los cuales en forma casi natural fueron surgiendo algunos príncipes que lograron someter a territorios más o menos extensos a situaciones de vasallaje. Y finalmente de todas esas batallas emergió un rey que pasó a detentar el poder casi monopólico en el ejercicio de la fuerza. Eso le permitió a su vez imponer tributos impositivos lo que le acercó mayores recursos para afianzar su predominio. Y permitió a su vez el accionar de la burguesía urbana, la creación de una burocracia, y la diferenciación de funciones en general. Elias afirma que en esos estados centralizados *“por primera vez en la historia se ha llegado a tal complejidad en la división de funciones, a tal estabilidad en los monopolios de la violencia física y económica, y a unas interdependencias y competencias de tales masas humanas en espacios territoriales tan amplios”*. Y enfatiza dos aspectos: el rey ya no es más el líder guerrero que conduce las tropas al combate, tiene distintos “burócratas” a su servicio que se ocupan entre otras diversas tareas de lo militar. El comportamiento de quien detenta el poder central ya no debe ser (en teoría al menos) instintivo y pasional, por el contrario debe ser frío, cerebral y totalmente reflexivo. Y lo fundamental para Elias es señalar además

cómo necesariamente debieron cambiar los antiguos señores feudales: los antiguos guerreros debieron civilizarse, tuvieron que integrarse a la “sociedad cortesana”. Allí se refinaron los modales, la vestimenta, se ajustaron las normas de comportamiento, pasó a imperar la autocontrol de la agresividad, etc. Tal sociedad cortesana y “civilizada” se vuelve un ejemplo para todo el resto de la sociedad que procura imitarla.

Lo notable es la velocidad con que en las extensas Provincias Unidas del Río de la Plata se dio el proceso de centralización del poder que en Europa tardó siglos en producirse. Superado el movimiento “centrífugo” de separaciones iniciales en la práctica a menos de tres décadas de ocurrida la Revolución de Mayo ya existía aquí claramente un poder central predominante sobre un muy extenso territorio. De hecho las aspiraciones de Sarmiento y sus amigos unitarios se habían cumplido muy rápidamente, pero para nada estaba satisfecho, por el contrario suena a desesperado. Es que esa, para él tan necesaria, tan indispensable unidad, se produjo en torno a su más odiado enemigo: don Juan Manuel de Rosas. Y lo explica: esa unidad que ellos soñaban *“desde la libertad y la civilización”* se transformó bajo Rosas en *“unidad bajo la opresión y la barbarie”*. Lo repite una y otra vez: *“El partido federal en las ciudades era el eslabón que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partía de Buenos Aires pero otra que partía de las campañas. La una civilizada, constitucional, europea, la otra bárbara, arbitraria, americana.”*

Y en una descripción que parece seguir al detalle las anteriores definiciones de Elias sobre el rey que emerge de la sociedad feudal, Sarmiento analiza con pasión las diferencias entre Rosas y Facundo: *“Quiroga era bárbaro, avaro y lúbrico, y se entregaba a sus pasiones sin embozo. Rosas no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene más que una pasión: la sed de sangre humana y la del despotismo... En cambio sabe usar las palabras y las formas que satisfacen las exigencias de los indiferentes... ¡Rosas! ¡Rosas! ¡Rosas! Me prosterno y humillo ante tu poderosa inteligencia... ¡Sois grande como el Plata, como los Andes! Solo tu has comprendido*

cuando despreciable es la especie humana...". En páginas y páginas Sarmiento no cesa de fundamentar su odio absoluto, implacable, sin matiz alguno, contra quien detenta en ese momento el poder centralizador. Que es además poderío fiscal, ya que la posesión de los recursos de la Aduana de Buenos Aires le confieren a Rosas la única fuente de impuestos y de metálico confiables por aquel entonces.

Pero en una hipotética visión de Elias sobre el texto de Sarmiento probablemente le resultaría más fascinante aún que lo anterior la "domesticación" de Facundo. Concluidas las batallas, derrotados los unitarios, con Rosas firme en el poder central de un muy presunto gobierno federal, Quiroga licencia a sus ejércitos y se establece en Buenos Aires. Se vuelve, según Sarmiento, en persona absolutamente respetable. *"Muy pronto se ve rodeado de los hombres más notables. Compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta y a la baja de los mismos... la palabra Constitución no abandona sus labios"* (acotemos: para profundo desagrado de Rosas). Según el sanjuanino los antecedentes de Facundo eran muy poco conocidos en Buenos Aires pero en todo caso *"su vida pasada, sus actos de barbarie, eran explicados por la indispensable necesidad de vencer para conservar la vida. Su conducta ahora es mesurada, su aire serio e imponente..."*. Él sigue llevando un poncho junto con moderna chaqueta pero *"sus hijos están en los mejores colegios, jamás se les permite vestir sino frac y levita, y a uno de ellos, que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera militar lo pone de tambor en un batallón hasta que se arrepienta de su locura."* Incluso Facundo pasa de alguna manera a formar parte de la "burocracia" de Rosas, que lo envía en gestiones delicadas, en las que se debe usar la persuasión y el tacto diplomático. Al retorno de una de ellas su destino final lo esperaría en Barranca Yaco.

Acotaciones finales

Pese a sus invocaciones de cuidadosas investigaciones, los historiadores son por lo general extremadamente escépticos sobre la objetividad de los relatos de Sarmiento en el

Facundo y su certidumbre de que (aunque el sanjuanino quizá los creyera verídicos) tales relatos y afirmaciones se ajustan siempre a hechos reales. Y no pueden menos que señalar que en el mismo texto el "civilizado" sanjuanino, ante el apoyo de la población de raza negra a Rosas, se consuela afirmando que *"Felizmente las continuas guerras ya han exterminado a la parte masculina de esta población."* Absolutamente coherente con estas manifestaciones de "civilización" es la conocida carta que le escribió a Mitre luego de Pavón en la que le recomienda no ahorrar sangre de gauchos ya que constituyen un excelente abono para la tierra. Y es sobre todo absolutamente coherente con su accionar durante el ejercicio, por su parte esta vez, del poder centralizado. Cuando llegó a Presidente proveyó al ejército de línea del armamento moderno y civilizado, los rifles de repetición, que con su uso sin asomo de piedad alguna le aseguraron que las despreciables rebeldías gauchescas habían cesado para siempre.

Elias está totalmente a salvo de tal tipo de críticas, ya que a diferencia del sanjuanino no fue un hombre de acción sino meramente un académico. Sin embargo es posible que algún historiador de la Edad Media llegue a objetar ciertas visiones suyas (o que podrían, quizá equivocadamente, inferirse de su obra) relativas a la violencia en época feudal. Por ejemplo, Regino Pernaud quizá postularía que los rasgos fundamentales de crueldad en esa época estaban casi invariablemente ligados a las herejías, pero que ello podía explicarse, o intentar justificarse, no por amor de los guerreros a la violencia sino por el extremo grado de afinidad imperante en aquellos días entre lo sagrado y lo profano, por lo que se entendía que los herejes ponían en peligro a la totalidad de la sociedad. Y sobre todo recordaría, como tantos lo han hecho, que en la Edad Media hubiera sido absolutamente inconcebible la banalidad absoluta del mal, la frialdad y método del exterminio sistemático como los que caracterizaron a Auschwitz, donde la madre de Elias encontró su horrendo final en la era avanzada de la "civilización".

Pero estas objeciones o reservas que nos hemos atrevido a formular con respecto a los textos cuyo fascinante paralelismo hemos analizado no disminuyen nuestra convicción de que estamos en presencia de verdaderas

A propósito de Norbert Elias

obras maestras, cuya lectura es un enorme placer, y cuyo estudio y análisis permiten reflexiones de perspectivas casi ilimitadas.